



**MIŁOSZ, Czesław**  
**ABEDEDARIO, DICCIONARIO DE UNA VIDA**

México: Fondo de Cultura Económica, 2003. 352 pp.

Tema: Es un libro estructurado a modo de diccionario, en el que cada entrada constituye por sí misma una reflexión, un breve ensayo donde la condición humana, el tiempo, la vanidad, el dinero, la lectura, los viajes, como objeto de disertación.

Por: Nelly Rocío Amaya Méndez. Periodista, Crítica de literatura, Música.  
Público general

Este diccionario de la vida de uno de los poetas de la conciencia trágica más importantes del siglo XX, nacido en Lituania (1911) y Premio Nóbel (1980), es un recuento alfabético del universo personal y literario de Miłosz, que logra de esta manera, una eficaz relación de temas, lugares, personajes o circunstancias que movieron su época y dejaron alguna huella en su vida.

Desde su vida de estudiante en Vilna, en su pueblo natal, a donde le llegaban ecos de guerra y revolución desde Francia, Italia, Suiza, Bélgica, Holanda y América, los lazos con su "yo" antiguo y provinciano, como su lengua polaca, los personajes que conoció en las tradiciones de las sociedades secretas, que se mantuvieron activas en todo el período de entreguerras y muchas otras experiencias que va relacionando, muestran su pensamiento, su formación humanística y literaria como su propia trayectoria humana.

Así sabemos de su interés por la experiencia de los judíos polacos en el exilio, como *Abrasz*, el estudiante de La Sorbona, que terminó por suicidarse después de la revuelta de mayo de 1968 y de la suya en los Estados Unidos, donde perteneció a la Academia Americana a través del *Institute of Arts and Letters*, al lado de intelectuales como *Milan Kundera* o *Yevgeni Yevtushenko* y otros escritores de origen eslavo.

También el tema de la muerte y del tiempo inspirado en "El paraíso perdido" de *John Milton* o "El jardín de las Delicias" del Bosco son objeto de su reflexión permanente, ya que para el poeta, la muerte y la fugacidad de la vida, atentan contra nuestro ser, con lo cual afirma el valor del acto creador de la poesía -incluso después de *Auschwitz*- dominado por el sosiego en medio de una tradición azotada desde siempre por la borrachera, pues "*la literatura y el arte mitigan el dolor, embelleciendo las cosas y protegiendo al individuo, siendo una rebelión del cuerpo contra la destrucción*".

Por ello encuentra positivas tradiciones orientales como el budismo, al lado de otras como el cristianismo, al servir de contrapeso a los procesos de desintegración en los que viven inmersos la poesía y el arte, actuando contra la sensación de pérdida del sentido de la vida, sin dejar de criticar aquellas condiciones que la hacen insoportable. Así en el comunismo, porque se inculpa cualquier acto de libertad como traición y se vive bajo sospecha de injusticia, pero también, en el capitalismo occidental, donde impera la ley del más fuerte, como bien lo profetizara *George Orwell* en su momento.

Así vamos conociendo personajes y experiencias de Europa y América, las diferentes culturas, los escritores que admira: *Baudelaire, Eliot, Joyce, Balzac, Rimbaud, Robinson Jeffers, Schopenhauer o Susuki*, o su antipatía por *Simone de Beavoir*, a quien no le perdonó su vileza y la de *Sartre* en la cacería contra *Camus*, plasmada en una de sus novelas, o su escepticismo por la sinceridad de la obra de un poeta admirado como *Robert Frost*.

Finalmente, tenemos el testimonio de alguien a quien lo conmovió siempre esa sed de conocimiento que se prolonga más allá de las fronteras y de la muerte, de una biografía, cuyo valor está "*en reconstruir toda una época con la que coincidió una vida determinada*", lo que es especialmente valioso al tratarse de un gran poeta que se atrevió a decir en la Varsovia de 1990, que el comunismo ruso había sido un sistema igual de criminal al nazismo.